

La Murga: arte, cultura y estética popular en Montevideo durante el siglo XX

Pablo Peluffo (Uruguay)

pablopeluffo@hotmail.com

Trabajador Social, estudiante de la Maestría en Educación Popular de la Multiversidad Franciscana de América

El estudio de las expresiones artísticas para el trabajo social es un nuevo campo de estudio para la disciplina, la cual necesita de otras que tienen una extensa trayectoria como son los estudios culturales, la semiótica, la estética, antropología, sociología, musicología.

Si bien el trabajo social siempre estuvo directamente implicado con los sectores populares, se olvidó (y aun hoy lo sigue haciendo) de conocer sus intereses, sus expresiones y sus gustos. Este estudio de la murga montevideana, intenta ser un mínimo aporte, que comience a indagar por estos caminos aun no explorados por la disciplina.

Trabajo Social: ¿Cultura popu... que?

Hace un par de años tuve la oportunidad de viajar como acompañante (de la cual hoy es mi señora), a un seminario sobre Derecho Penal en la ciudad de Salamanca en España. El último día y finalizando el evento, tuvimos una fiesta con todos los participantes y acompañantes de las distintas delegaciones que concurrieron. En el medio del salón, tocaba una banda musical con ejecutantes que realmente eran excelentes. A mitad del show y cuando todos estábamos un tanto “entonados” alcohólicamente, el animador de la banda comenzó a preguntar a los concurrentes de donde habían venido.

Este, acercaba el micrófono a la gente para que cantaran canciones típicas de sus países o de las distintas regiones de España. Así fue que los andaluces cantaron zarzuelas, los colombianos ballenatos, los argentinos tangos y los uruguayos... se miraban entre ellos pensando que el tipo estaba drogado o vaya a saber que. NI SIQUIERA EL ARCHICONOCIDO “SOY CELESTE, SOY CELESTE, CELESTE SOY YOOO!!!!” El animador con mucha “carpetá” (como popularmente se dice) y sin dejar de esbozar una sonrisa comenzó a cantar: “URUGUAY, GUAY, GUAY... URUGUAY, GUAY, GUAY” En ese momento, el pedo que tenía se me fue por completo, la calentura que me vino me frustró gran parte de lo que restaba de la fiesta.

¡¡¡Para que carajo existe las murgas, las comparsas, los Olimareños, Jaime Ross, etc!!!! gritaba yo como buen mamado que no se le escucha nada por el fuerte sonido de la música.

Seguí tomando, pero mal: viste cuando tomas mal..... hasta el momento en que aquella me dice: ¿Que té pasa Pablo, té noto enojado? ¡¡¡¡¡Para que!!!! Ahí comienzo a insultar a todos los futuros abogados, a sus madres, a la facultad, a su ignorancia... de paso cañazo, seguí con el gobierno, Batlle, que todos los políticos son abogados, que todos son ladrones, que todo es una mierda y que tenemos que conquistar las instituciones (al mejor estilo pinky cerebro). ¿Cómo terminó la noche? Ustedes ya saben, lo mejor de las peleas son las reconciliaciones, pero sirve el ejemplo para meternos en el tema que me interesa.

El pasado 15 de Diciembre tuve la suerte de recibirme de Licenciado en Trabajo Social, profesión de la cual me siento orgulloso y me da la posibilidad de estar haciendo lo que me gusta: poder, aportar algo a la vida de los demás (sí ya sé, suena un poco cursi). A partir de intereses particulares me fui metiendo en el tema que termine defendiendo en mi tesis de grado: Estudiar los cambios artísticos y estéticos de la murga como expresión cultural de las clases populares en el carnaval montevideano durante el siglo XX.

Siempre tuve una pregunta ingenua (que en realidad no es nada ingenua): ¿cómo es que a nadie se le ocurrió escribir sobre los productos artísticos de nuestros sujetos de intervención profesional, ya que nuestra disciplina trabaja con ellos desde que la misma ha sido creada?

Esa fue en principio, la pregunta investigativa que sirvió de guía. El relevamiento bibliográfico me llevó por las bibliotecas que tenía a mi alcance, pues el reglamento que me dieron sobre las pautas del trabajo a realizar estaba explicitado que las entrevistas a informantes calificados no tenían relevancia teórica y no servían para sustentar una idea o un argumento personal (mas bien son complementarias y van en el anexo). Mi intención no era radicalizarme a tal punto de terminar diciendo: "...pibe, la universidad esta en la calle...", pero lo concreto era que tanto en las bibliotecas de Trabajo Social, Sociología, Biblioteca Nacional, constate que era muy poca la información que había al respecto.

Por estos motivos decidí bañar de humildad mis hipótesis investigativas y aceptar que las mismas no podían ser muy ambiciosas, sino más bien argumentar la relevancia del tema para la profesión realizando un estudio socio- histórico de la murga como producto popular.

Poco a poco fueron apareciendo variables o elementos que consideré de real importancia en la investigación. Los agrupamientos urbanos y los productos artísticos que devenían de ellos. Así los barrios montevideanos, sus esquinas, boliches, plazas, etc empezaron a tener un significado fundamental, ya que los mismos fueron articuladores sociales entre los individuos, generando espacios democratizadores a nivel social.

Debido a esto tuve que remontarme a los ultimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, conocer como se fueron poblando determinadas zonas, las migraciones del exterior y del interior, porque determinadas zonas se poblaron y no otras, cuales fueron los motivos de ese poblamiento, la significación que ejerce la zona para sus pobladores.

Es así que los procesos migratorios, económicos, la expansión fabril productiva genera espacios territoriales con sus particularidades, donde los sujetos se expresan y crean productos culturales donde todo lo mencionado anteriormente tiene su lugar.

Simultáneamente a estos productos (como es el caso de la murga) se le asignó un lugar y una función social relacionada con los pobres, “lo grasa” despectivamente, pues La murga era considerada dentro del carnaval como el género “ más burdo, menos técnico, en el que no había ni músicos profesionales ni cantantes famosos (...) Los integrantes de las murgas eran en su mayoría ciudadanos pertenecientes a la clase trabajadora de bajos ingresos: vendedores de diarios callejeros (canillitas), peones de barraca de lana o de madera, empleados de ferretería o de frigorífico, albañiles, etcétera.¹

De cualquier manera la murga tenía su lugar y su espacio donde mostrar sus “precarias” ejecuciones ¿artísticas?, de esta forma durante febrero los barrios armaban sus escenarios llamados “tablados”, donde a partir de la decoración de estos, su comisión organizadora (integrada por vecinos), sus puestos de venta de comida, etc., mostraban el barrio, pues el tablado era la cara del barrio. Aquí es importante a tener en cuenta las significaciones estéticas y artísticas tanto del producto artístico como del lugar (el tablado) donde se muestra ese producto. Aparece todo un campo de estudio, que creo no se ha explotado dentro de la disciplina que es la estética y la semiótica, ya que se emiten mensajes, entender que se dice con las expresiones, las formas, los contenidos, ellos también dicen cosas que a mi modo de ver todavía no lo hemos entendido (creo que tampoco hicimos el esfuerzo para ello).

Para mediados de los ´60 y a partir de varios factores sociales y culturales, el lugar de lo popular comienza a ser atractivo para intelectuales y artistas. Este punto es sumamente polémico, ya que las discusiones que se generan son netamente “escencialistas”, las mismas buscan una neta “pureza” de los fenómenos populares, sin contaminaciones de otros fenómenos (este punto lo ha estudiado muy bien Néstor García Canclini y le ha llamado “folklorismo”). A diferencia de esto, el carnaval fue tomado por una elite intelectual encargada de generar procesos de profesionalización del carnaval, si “está bien o está mal que técnicos, expertos, gente de teatro se meta en el carnaval”, etc...

Creo que una de las virtudes que tiene el trabajo, es plantear ambos análisis, ya que el carnaval fue expresión y recinto indiscutible de resistencia a la dictadura, pero paralelamente fue abordado por músicos que generaron textos, discursos, símbolos y una estética de una clase media “intelectualizada”, alejándose por momentos de las clases populares. Este punto también permite que se defina o por lo menos se identifique a los grupos en cuestión, por esto mismo intentamos develar que entendemos por sectores populares, que intereses tienen estos y plantear la diversidad de los mismos.

Otra de las categorías que pongo en consideración para poder entender este estudio es el fenómeno de la “industria cultural”. El capitalismo en sus diversas formas de expansión tiende

¹ Gustavo Remedi: Murgas: El teatro de los tablados. Interpretación y crítica de la cultura nacional. Ediciones Trilce. Montevideo. 1996. p.89-90

a involucrarse en fenómenos expresivos con el único fin de poder homogeneizar distintas propuestas y hacer de la misma un producto fácil al oído de la mayoría de la población. A partir de que el fenómeno popular comienza a ser más masivo, ello trae aparejado una propuesta que comienza a tener su valor de cambio (premios, contratos, vestuaristas, escenógrafos, pago de sueldos, difusión fonográfica, etc). Aquí tampoco tengo el interés de polarizar la discusión en un “esta bien o esta mal, etc....” lo que creo, es no poder dejar de lado estos elementos que enriquecen la discusión.

Por ultimo, mi trabajo analiza la murga hoy, el aporte de los estudios culturales para la disciplina y con ello la consideración de nuevos objetos de estudio y nuevas teorías que enriquezcan el análisis. Queda más que claro que el arte dice cosas, las murgas dicen y expresan significados, hoy día tiene un lugar mucho más relevante que décadas atrás, se los escucha en la radio, televisión y la música popular uruguaya esta teniendo logros significativos a nivel internacional. Las preguntas que aparecen ahora son: cuales son los significados, los discursos, los lugares de los sectores populares hoy, pues Montevideo no es la misma que décadas atrás?. Hoy los tablados de barrio forman parte de los relatos de algún veterano en una plaza o en un bar, cuales han sido las transformaciones a nivel macro que generaron cambios en la cotidianeidad de los montevideanos?. Los medios de comunicación son en el día a día las fuentes de información que transmiten la mayoría de las veces inseguridad, miedo y nos alerta del cuidado que hay que tener a raíz de los robos, asesinatos, violaciones, prohibiendo de alguna manera la vida pública y los proyectos colectivos.

La tensión entre el cambio y la permanencia es la gran pregunta que continúa sin contestarse, ya que nadie sabe a ciencia cierta que es lo que se mantiene y que es lo que desaparece. Lo concreto es que los fantasmas de la globalización y demás eran en un principio enemigos potenciales de una cantidad de expresiones locales. En contrapartida el producto del carnaval uruguayo ha sabido sobrevivir y potencializarse a la creación de nuevas formas de consumo masivo. Ya nadie cuestiona que lo típicamente uruguayo es la murga, el candombe, etc quizás (y esto es una hipótesis), se necesitaba de los medios masivos de comunicación para elevar a un lugar de legitimación las expresiones locales, barriales. ¡¡Ahora para venderte una garrafa de supergas te cantan una murga!!!

Como esta exposición comenzó con una anécdota, terminaremos de igual forma: la misma cuenta que el tribunal docente que se conformó para realizar la crítica de mi trabajo teórico, se encontraban dos destacados docentes relacionados con la temática, relevantes estos por su trayectoria en la cultura, el saber popular y la educación popular.

Ya que estaba defendiendo una expresión artística, visual y sonora entendí que no era pertinente hablar de ella sin escuchar grabaciones que tuvieran la relevancia para ir mostrando cambios artísticos. Lo mismo con lo visual, por lo que con mucho esfuerzo pude conseguir un cañón y armar una presentación en power point (la cual incluía un relevamiento de fotos de murgas de los años '20, '30, '50, etc, además de fotos de Montevideo, barrios, etc).

Fue así que a los 20 minutos de mi exposición uno de ellos me avisa que tiene otro compromiso y que se lamenta mucho pero se tiene que ir, por lo que me pregunta un par de dudas sobre el

trabajo. De igual forma el otro integrante del tribunal acepta sin problemas la culminación de la exposición y me pregunta de la relevancia de estos estudios para el Trabajo Social. Al contestar me sugieren que siga exponiendo para el grupo de familiares y amigos que concurrieron a la defensa ya que ellos iban a ponerse de acuerdo en las conclusiones, fijar la nota final del trabajo y retirarse.

Más allá del hecho que resulto ser bochornoso e insultante, pues uno se siente humillado cuando los exponentes del supuesto “saber académico” minimizan lo nuevo y lo distinto denigrando e insignificando el aporte que se pueda dar, creo que la actitud desde la academia es la que cuestiona hasta que punto el hecho de que determinados individuos sigan ejerciendo un lugar de jerarquía en los espacios de “saber” no limita el crecimiento de una comunidad científica. Con esto no es mi intención colocarme en el lugar de la vanguardia del conocimiento científico, ya que creo que personalmente a mí y al trabajo realizado le falta mucho para ser bueno, pero creo que falta ante todo, respeto y humildad para poder aceptar los nuevos aportes.

Al final de cuentas y haciendo un paralelismo con la anécdota con la que comenzaba mi exposición, creo que no habría grandes diferencias si en lugar de los estudiantes que estaban esa noche en la fiesta hubiésemos puesto a estos dos exponentes del “saber académico”, lo más seguro que a la hora de interpretar un canto representativo del Uruguay habrían hecho palmas y con cara de felicidad interpretarían: “URUGUAY, GUAY, GUAY... URUGUAY, GUAY, GUAY”.